

Yo... él... no-sotros

Dabone (Lucio)



Capítulo 1

El sol mete de a puñados sus rayos a través de la ventana.

Has dejado de lado todo ese rollo de limpiar los vidrios desde hace un tiempo: no parece tan buena idea lo de dibujar caritas o escribir necesades sobre éstos cuando el invierno arrecia y el calor de la calefacción empaña tus figoneos hacia la calle.

Por supuesto que sé de tí. Mucho. Tu autoestima es alta. ¿Novato en el arte de la escritura? No no... Te autodenominas "novelista", uno más de ellos, ¿no es así? Sin embargo, hoy, a pesar de la belleza que te regala este cielo celeste infinito en compañía de esa tenue ráfaga de viento casi primaveral, ese pedacito de blanco frente tuyo no te da motivos para sentirte feliz.

¿Feliz dije? No te sientes ni siquiera bien. Disimularlo se te hace cuesta arriba.

Renunciaste a tu trabajo hace dos meses para ir tras de tu sueño de narrador. Arriesgado, aunque válido. Recuerdo nuestra conversación en aquella oportunidad.

Te aconsejé conforme a lo creía mejor, jaja, aunque claro, nunca aclaré si para-tus o conforme a-mis intereses. ¡Por cierto que te hallabas desesperado, compañero! Pasmosa fue tu ansiedad, y evidente el terror que te sepultaba.

¡Vamos! Si, aunque duela, es la verdad. La editorial la conseguí a duras penas y ahora, desagradecido, te quejas in profundis por su presión. Contradictorio: un escritor que no escribe.

Te creías lo suficientemente capaz de mantener tus finanzas con tus talentos de pluma. En cierto sentido, tu valentía te costó caro. Reglas del juego, es igual para todos. Pero coincidimos, fuiste en cierto

punto temerario, y la fe/ego en ti mismo impulsó tus acciones.

Algunos de tus amigos te lo advirtieron: ganar un concurso no es suficiente. Los libros hay que venderlos. Bueno, en tu caso amigo, hay que escribirlos en primer lugar.

El tiempo sigue transcurriendo. Te vuelvo a notar agobiado, aunque en un grado diferente que desde que iniciaste la aventura literaria.

No. Error. Estás mucho peor, y lo sabes.

Vuelves a mí por consejo, cuando sabes que las opciones cada día son menores.

Pongámoslo claro: no creíste lo suficiente. Faltó más trabajo. ¿Convicción? Muy posible.

Te dejaste arrastrar al fondo por eso del divorcio, pero pues, que no fue ninguna novedad, conforme a que tu ex nunca soportó tus aires de artista. Punto para usted, era una perra. A la muy miserable que solo le interesaba tu billetera, y cuando ésta se esfumó, pues su amor también lo hizo. Pasa a veces.

¡Despierta mierda! Así NO, querido: mirar una y otra vez el editor de texto sin palabras, blanco como la cima del Everest, no te va a iluminar.

Tampoco esos rayos brillantes de nuestra estrella solar, yo también creo es mejor cerrar la ventana.

La de la cocina también, estarás mejor y más protegido del mundo.

Sí, del mundo en que creíste y en el que te esperanzaste. Ese que ahora crees que intenta arruinarte.

Respira hondo. Hazme caso. Al menos siempre tienes esas botellas de Macallan para recurrir. La provisión en abundancia en este caso es tan necesaria como el alimento, cientos de veces te lo repetí. No hay nada que uno vasos de whisky no curen hermano, es tan cierto como que Dios existe. Si, Dios, compañero. El mismo que culpas de abandono a tus estúpidas decisiones desde hace años.

Vamos, no blasfemes. EL no tiene tiempo para todos los seres humanos del mundo, para ello están sus ángeles dicen por allí. Así que tómatelas con ellos. Los que vienen del cielo. Ellos, que no son personas encerradas en el mundo equivocado, como los infames fantasmas. Esos que no provienen del Diablo, buuuuhh, poderosas entidades demoníacas.

Créeme, supuestamente te ayudan. Pero vamos: casi no tienes para comer, no posees dinero para pagar siquiera la electricidad y además debes darle a la bruja su pensión, esos que ahora no te hablan. ¿Dónde están? Yo también me lo pregunto.

Es poco sano para todos verte en esta ruina, pero he aquí un trato: te propongo, dado mis antecedentes (de esos que hablo pero que nunca documento), sigas mis instrucciones esta vez. Antes te equivocaste por solo escucharme a medias: tergiversaste las palabras, colega. Acéptalo de una buena vez. Ahora, será distinto. Puedo asegurártelo sin temor a fallar.

¡Préstame atención! ¡Deja de asomar tu nariz en el puto rosedal! ¡No ves que está seco! ¡Muer to! Así acabarás tú en caso no cambies...

¡Pero qué corno! ¡Te dije que cerraras la ventana de la maldita cocina! ¡Y no seas tan marica de llorar! Si pareces toda una niña, ¡que asco me das!

¿Te arde el pecho con lo que te digo eh? Aaaahhh, al fin algo bueno después de todo.

Si, es muy bueno... Siente ese odio hacia mí. Es tan encantador, oh si...

Vamos, saca esa rabia desde bien adentro tuyo. No querido, yo no la puse allí. Quizás siempre estuvo, quizás no. Pero desde esa primera mirada repleta de desprecio que diste a tu padre cuando te abofeteó por inundar el baño de la vieja casa rosadita, pusiste en "on" la perilla de su funcionamiento.

No importa como sé tantas cosas, te lo dije, te conozco como a la palma de mi mano. Siiiiii, lárgalo... siiii, ahora arde en el infierno junto a la malparida de tu abuela. Pensar que hasta tuviste que cambiarles los pañales tantas veces a la vieja gorda, sorda y maloliente esa. Ni hablar de un "gracias" de su parte, menos de su hijo.

¿Te sientes mejor y te da culpa? Lo veo en tu rostro. No temas, no a mí jaja. Lo sé todo, siempre fue y será de la misma manera conmigo. Esa aversión, deliciosa, es tan poderosa cuando se deja uno guiar por ella, que regocija hasta el más gusano. Disfruta, colega. Déjate llevar.

¿Sientes eso dentro tuyo? Te conozco más que a tí mismo ah... Siiii, eso que te molesta tanto tiene un objeto en sí mismo: es apoderarse de tu propio espíritu, y para eso estoy, para encolumnarte en ese camino.

Te noto mejor. Escucha mi propuesta.

La misma se basa, para abreviarlo, que seamos uno: tú y yo.

Juntos. Unidos.

Nunca estarás solo de nuevo, pues YO te acompañaré siempre. Sin necesidad de llamados, de plegarias.

Olvídate de tus amigos, esos que ahora, ja, como siempre cuando se necesitan, no están.

Dame tu mano. ¿Lo ves? Fue fácil.

Relájate. Cree en mí. Siénteme.

Luego vendré por tu mente. Tomaré mi tiempo.

Finalmente, por tu corazón.

No debes sacrificar nada, pues ya has perdido todo, amiguito. Si aún queda algo de orgullo en tus rojas venas, deposítalo en jugártelas por nosotros. Por ti, por mí.

Ya podrás dejar de llamarme amigo, y yo de decirte colega o compañero.

Acepta.

Oh vamos, ¡hazlo de una vez!

Ok.

Ahora cierra tus ojos.

Simplemente, llámame... por tu nombre.

De ahora en más, no habrá diferencias entre nosotros. Demos rienda suelta a la furia, más maravillosa que el supra valorado amor... nuestro odio nos hace completos, nos libera... y posibilita ser lo que DEBEMOS ser.

¿No escuchas el timbre? Ve, atiende la puerta: es tu vecino pelón. ¡Qué molestos son los putos "colindantes" eh! No deberían existir. Solo sirven para una cosa: interrumpir. Y éste tipo tiene el hijo afeminado. Ese que te mira el trasero de vez en cuando. ¡Ah, lo has notado perverso mío!

Castigo divino jaja. Con lo prejuiciosa que es su mujer, bien merecido. ¡Espera! De paso chequea por enésima vez esa piel media oscurita. Debe de tener mezcla de razas en sus antepasados. Qué abominable para la sociedad, yo pienso lo mismo que tu madre, recuerda con qué dolor te

contaba sus malas experiencias con gente de ese tipo. Agua y aceite no combinaron nunca.

Ve, vamos, ve. Despáchalo rápido, ya veremos como podemos deshacernos de él en adelante. Ahora tienes ideas en la cabeza, gracias a mí y a tu decisión de unirte a mí. No asusta tanto ese .doc en blanco ¿no? Haz tu trabajo. Despliega tu arte. Le pediré más tiempo a la editorial, pero no te confíes.

Me marchó. Solo llámame, estare dentro de tí. En algún sitio oscuro, esperando tu llamada. Por ahora quiero soledad. Me harté de ti. También de mí. Y de tu vecino, que poco apropiada su visita. Azúcar. Bah. Veo te ha puesto de malas como a mí. Tranquilo aprendiz. Baja el cuchillo, aún no estás listo. Matar es fácil (like Agatha said), más antes de la sangre necesitamos la historia. Y ésta, je, recién comienza...

YO, ÉL... NOSOTROS

